

LÁRREDE

La villa de Lárrede está situada en la margen izquierda del río Gállego en una suave planicie junto al barranco de Valles, entre los campos de cultivo y los bosques que surgen junto al cauce fluvial. Sita a unos 10 km de la vecina Sabiñánigo, cabecera de la comarca, se llega desde la carretera nacional N-330 a su paso por ésta en un desvío marcado como "Ruta del Serrablo". La silueta de la misma es inconfundible desde la distancia.

Muy tempranas son las referencias que conservamos de la población de Lárrede. La primera mención se data en torno al año 920, en una carta sobre la delimitación de la zona de influencia del monasterio de San Martín de Cercito, como "cuellu de Larrede". No obstante, estas noticias tan tempranas no parecen contar con demasiada fiabilidad, según algunos estudiosos, y sitúan el primer dato fiable de su existencia casi dos siglos después, en 1095 como parte de la *Colección diplomática de San Andrés de Fanlo*, del que se citan precisamente posesiones en el entorno de la villa. Aún así, la existencia de la población parece ya certificada a finales del siglo X, en concreto en el año 992, aunque en tal fecha no se menciona todavía nada de su castillo o de una torre defensiva.

En 1121 se alude al teniente Galín de Lárrede como testigo de una concordia entre los obispos de Huesca y de Zaragoza. A mediados del siglo XII, en 1153, una carta alude a la *villa de Larret* y en 1338 se señala el lugar, visitado por unos comisionados de la catedral de Huesca.

Forma conjunto con la iglesia la casa infanzona de los López de Isábal de Lárrede, perfecta y meritoriamente conservada por sus dueños –herederos de los infanzones que la construyeron– y de enorme importancia para conocer la arquitectura doméstica barroca de la zona pirenaica.

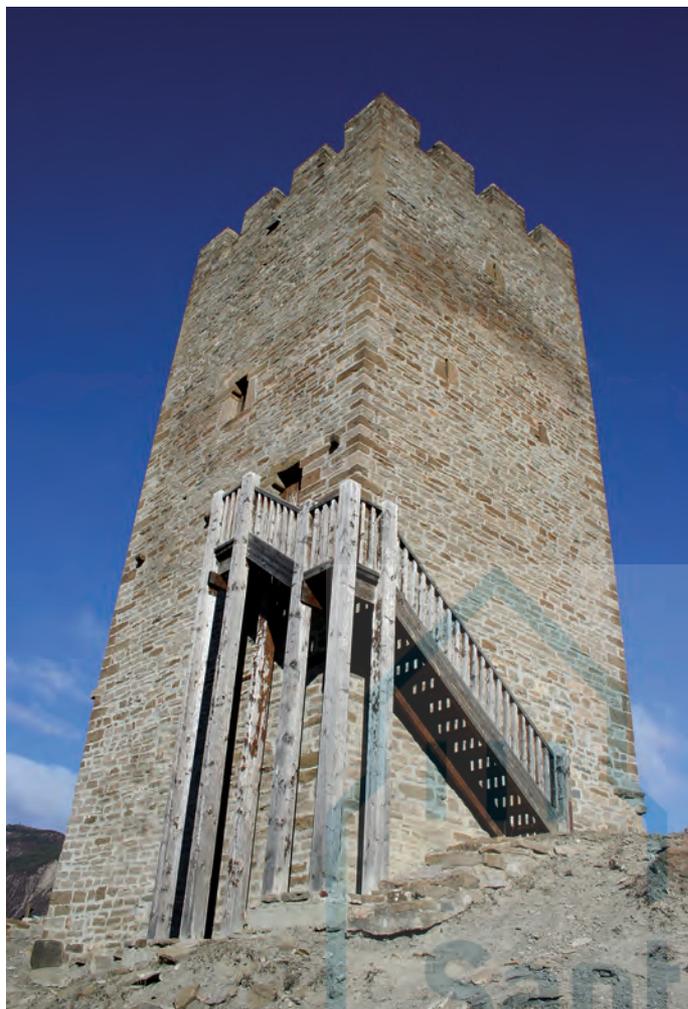
La Torraza o Torre del Moro

LA TORRE QUE NOS OCUPA, al menos en una parte o ampliación, parece datar de comienzos del siglo XV con la fisonomía que vemos hoy en día. Algunas fuentes bi-

bliográficas lo retrasan incluso su adscripción hasta comienzos del siglo XVI, pero resaltando que no debe descartarse un asentamiento previo sobre restos puramente medievales, ya



Vistas del emplazamiento



Vista general de la torre

que la zona baja en el muro occidental muestra un aparejo diferente al resto a base de sillarejo menudo y desgastado. Se avanza, incluso, la posibilidad de señalar la autoría de la definitiva torre renacentista a la familia Abarca, señores de la cercana baronía de Gavín. Como refuerzo de esta última teoría cabe señalar que a comienzos del siglo XVII el pueblo pertenecía efectivamente a Francisco Abarca. Se trata de una poderosa torre defensiva de planta ligeramente rectangular

que según algunos autores pudo formar en origen parte de un castillo de mayor entidad, desde el cual que se llegaría a dominar casi en su totalidad el cercano valle del río Gállego, y con seguridad integrado en el complejo sistema defensivo del Campo de Jaca junto con el castillo de Larrés y las torres de Boalar en Atarés y Escuer Viejo, en la orilla opuesta del río. Este último extremo no parece fácil de comprobar salvo con alguna campaña arqueológica.

Construida con diferentes fábricas y facturas diversas, parece se prolongó en el tiempo durante al menos cuatro siglos, desde unos inicios indeterminados sobre el siglo XI como parte de un conjunto mayor hasta su definitiva disposición –que es la actual– en el siglo XV. Entre dichos lienzos aparecen restos de sillarejo y pizarra en las zonas media y alta del conjunto, así como sillarejo isódomo, de diferente factura en la zona inferior. Posee planta levemente rectangular, con una media de unos 6,5 m de lado hacia el exterior por unos 4 m de lado por la zona interna. El grosor del muro es de en torno a un metro y medio. Al interior se divide en cuatro pisos, originalmente separados a base de forjados de madera que apoyaban sobre retranqueos interiores de los muros formado por un adelgazamiento progresivo en altura.

En el lateral oriental de la torre se abren sendas aspilleras en la zona correspondiente a la tercera planta, con piezas monolíticas, y otra de menor altura en el cuarto piso. La cara sur posee un angosto acceso elevado que lleva hasta la segunda planta y el cual se halla habilitado hoy día por medio de una escalera de madera colocada en fechas recientes. Rematado mediante dintel que apoya sobre salmeres curvos, encontramos un vano de similares características en el tercer piso, con banco individual al interior. En el muro occidental, en cuya zona inferior parecen situarse los elementos más primitivos de la torre, se abre una aspillera en la cuarta planta. En el muro norte aparece otro vano, esta vez en la zona del parapeto superior.

Texto y fotos: JAS

Bibliografía

CASTÁN SARASA, A., 2004a, pp. 304-306; ESTABLÉS ELDUQUE, J. M., 1990, GARCÉS ROMERO, J., 2004, pp. 81-82; GUITART APARICIO, C., 1976, II, p. 78.

Iglesia de San Pedro

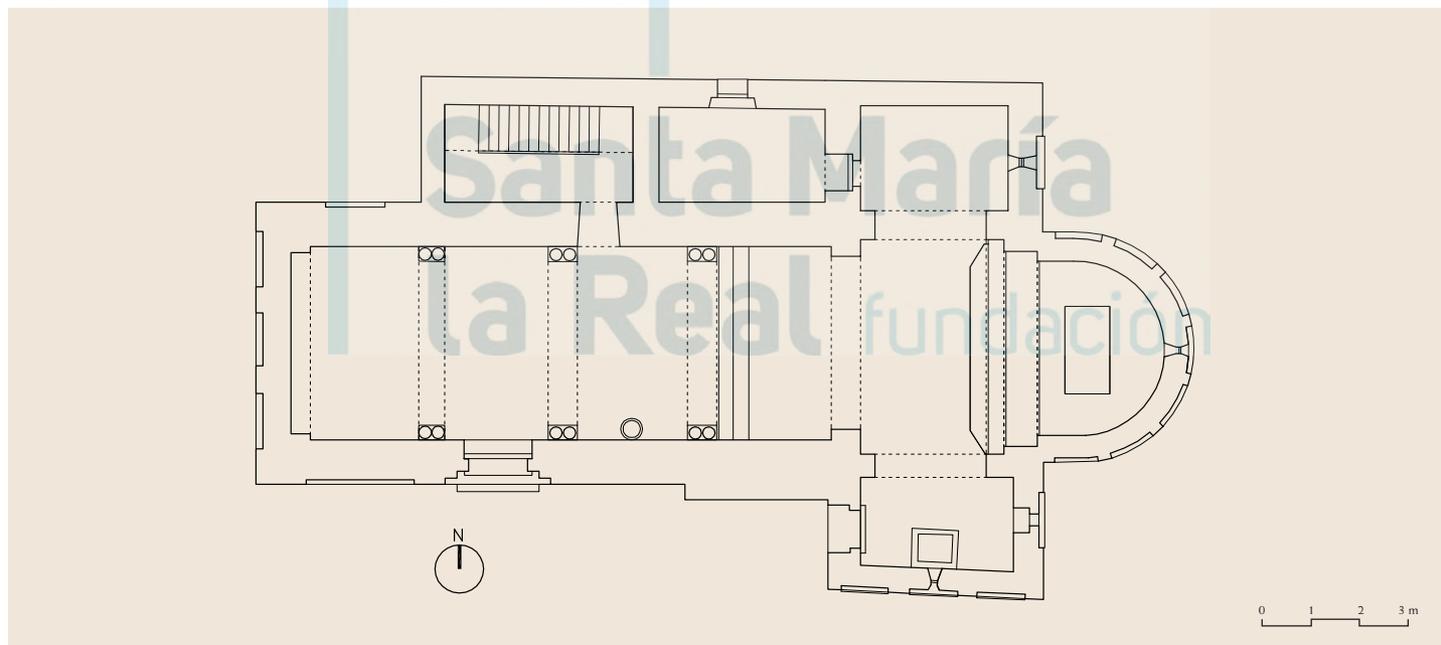
PARA INTRODUCIR AL LECTOR en el estado de la cuestión de los estudios sobre el arte de las iglesias de Serrablo, aunque repitamos conceptos, es imprescindible analizar la historiografía que existe sobre de este grupo de construcciones debido a sus características especiales, máxime cuando según algunas fuentes, esta iglesia supone uno de los ejemplos más depurados del estilo. Se debe incidir en que no contamos

con ningún documento escrito de la época que haga alusión a dichos inmuebles. De tal manera, lo que a continuación señalamos son las tesis, desarrolladas en algunos casos a lo largo de años e incluso décadas, por parte de los principales estudiosos y especialistas en la materia como ya recogió en 2003 Domingo Buesa Conde en el capítulo "Las iglesias del Serrablo" incluido en la publicación *Comarca del Alto Gállego*. El



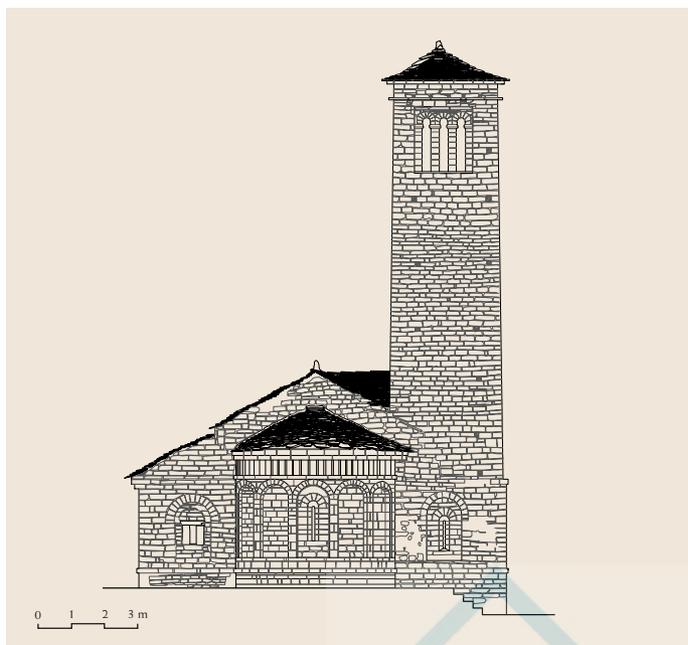
Vista general

Planta



descubrimiento —o redescubrimiento— se produjo en el año 1922 gracias a Rafael Sánchez Ventura, Íñiguez Almech y el fotógrafo Joaquín Gil Marraco. A partir de ese momento nacieron dos corrientes respecto al origen de este tipo de construcciones: la teoría “mozarabista” y la “lombarda”. La primera defiende el origen mozárabe con claras influencias del mundo islámico, de hecho, “mozárabe” deriva de la voz árabe

mustá'rab, es decir, aquel cristiano que vive en territorio musulmán pero que conserva su religión. La segunda corriente sostiene el origen europeo derivado del románico lombardo, previo a la universalización definitiva del románico pleno, si bien reconoce la pervivencia de tradiciones edificatorias de tipo local. Siguiendo la reflexión que hizo Buesa Conde hay que señalar los siguientes hitos historiográficos. En el mismo

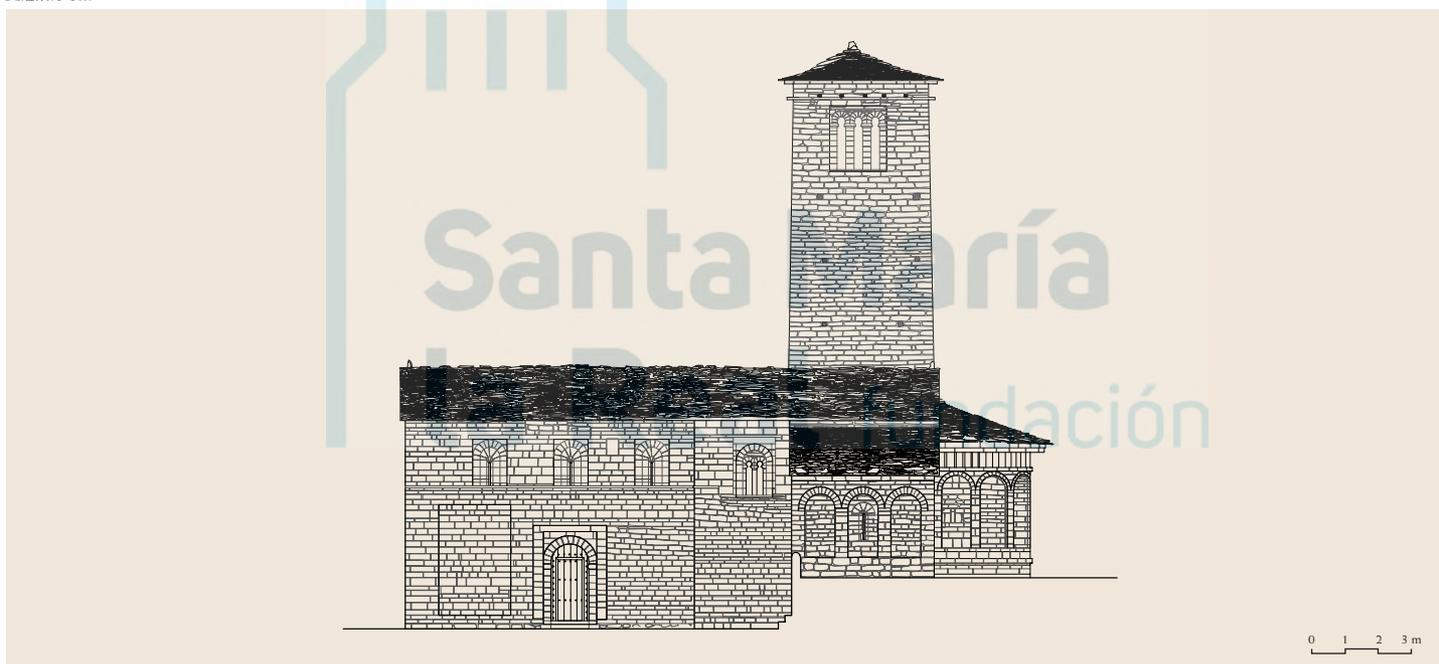


Alzado este

Alzado sur



Sección transversal



año de 1922, los redescubridores resaltaron que los templos parecían traducir un estilo mozárabe mal interpretado.

Algunos años más tarde, en 1934, Manuel Gómez Moreno citaba como posibles artífices a arquitectos andaluces de fines del siglo XI, y aludía a la presencia de matices mozárabes y lombardos en el estilo constructivo. En 1942, Ricardo del Arco Garay, al realizar el *Catálogo Monumental de la provincia de Huesca* hizo una síntesis de las opiniones de Sánchez Ventura y Gómez Moreno. Un año más tarde, José Gudiol Ricart y

Antonio Gaya Nuño citaban la posibilidad del nacimiento de un primer románico de corte aragonés con influencias mozárabes. En 1951, Manuel Gómez Moreno se sumaba a la hipótesis de la pervivencia mozárabe para explicar las raíces de la construcción de estas iglesias. Ya en la década de los años setenta, los profesores universitarios Ángel Canellas López y Ángel Sanvicente Pino definieron, en 1971, estas edificaciones como pertenecientes a un estilo protorrománico, fechando la construcción de la mayoría de ellas en el siglo XI.



Ábside y cuerpo bajo de la torre



Portada

Dos años más tarde, Antonio Durán Gudiol incidía en el mozarabismo como seña de identidad de los templos, cuando Iñiguez Almech redefinió las construcciones del Serrablo como ejemplos de colonización en la transición entre los siglos X y XI, con rasgos tanto musulmanes como del ámbito carolingio. Unos años más tarde, en 1982, los profesores de la Universidad de Zaragoza, Fernando Galtier Martí, Manuel García Guatas y Juan Francisco Esteban Lorente rebatieron la corriente predominante del mozarabismo, sosteniendo que era necesario hablar de un estilo románico-lombardo, fechado en la segunda mitad del siglo XI. En este momento se adoptó la denominación iglesias "del círculo larredense", al tomar como ejemplo representativo de todo el conjunto a San Pedro de Lárrede, hito y elemento definitorio del mismo.

Este edificio que fue declarado Monumento Nacional en 1931 ha sido restaurado en varias ocasiones. La primera fue en el año 1933 y provocó la reconstrucción de los arcos fajones y la bóveda de cañón de la nave, suplantando a la existente de lunetos que, posiblemente, sustituyó a su vez una techumbre de madera, del tipo que podemos ver en la cercana iglesia de San Juan de Busa.

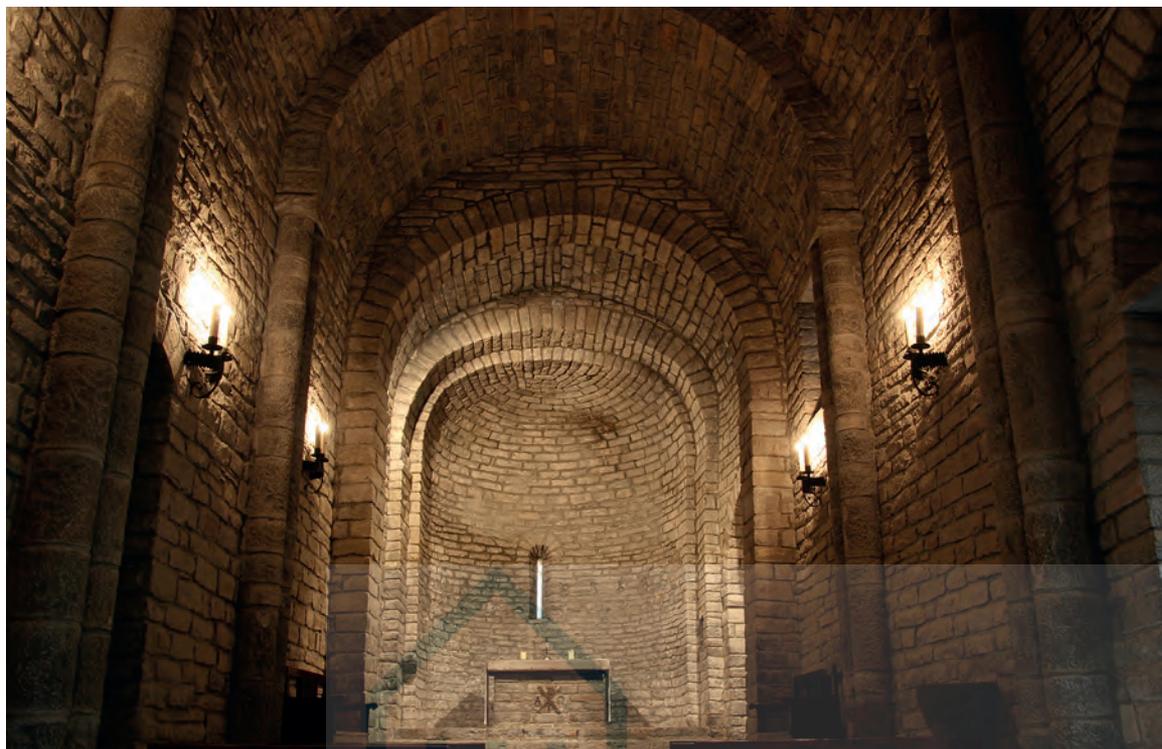
Esta iglesia, fechada a mediados del siglo XI, a diferencia de las restantes del grupo, presenta planta de cruz latina con una nave techada en la actualidad con bóveda de cañón soportada por arcos fajones que la dividen en cuatro tramos y que apean en seis parejas de columnas, que sujetan en sus respectivas basas y se culminan por sus capiteles. Hay otras tantas capillas, una a cada lado abiertas a la nave por grandes arcos de herradura y comunicadas con el exterior a través de sendas puertas que presentan, asimismo, arco de herradura. Se cierra con el presbiterio, en el que se abren dos arcos, el

primero de herradura y el segundo de medio punto, y con el consabido ábside semicircular techado con bóveda de horno.

De este modo, el primitivo edificio respondía a lo que se puede ver en el resto de iglesias del conjunto, es decir, una nave rectangular que cierra en un ábside semicircular, y torre exenta con acceso a través de una puerta sita en el interior de la nave. Adquirió su planta de cruz latina fruto de las ampliaciones realizadas en el edificio al reconvertirse la planta inferior de la torre en capilla y levantar otra similar en el lado opuesto.

Su exterior presenta los elementos más notables, como su hemiciclo, en el que aparecen los habituales componentes de este grupo: los arcos murales ciegos –en este caso siete– apeados en las lesenas y, sobre estos, la hilera de baquetones o medios cilindros rollos dispuestos verticalmente y enmarcados por sendas impostas, soportando el tejazoz. A ello se suma la serie de estrechos vanos visibles en la cabecera o en los muros de las capillas laterales, también recorridas por las arcuaciones murales ciegas, otros tres vanos también estrechos en el muro sur enmarcados por un arco de medio punto y un alfiz, o sendas ventanas geminadas con arcos de herradura en el muro sur y en el de poniente enmarcados por un alfiz –doble en el caso de la primera o del lado sur–, sin olvidar la puerta de ingreso con arco de herradura y doble alfiz sita en el muro meridional, con dintel y arco semicircular para facilitar la descarga de pesos por el interior.

Pero, con toda seguridad, el componente más destacado de su exterior es la esbelta y emblemática torre, a la que se accede por el interior de la nave y que se sitúa sobre la capilla del lado norte. De gran altura y porte, y cubierta a cuatro aguas, se remata por una ventana geminada por cada

*Interior*

lado, enmarcadas por un alfiz y configuradas por tres arcos de herradura; de todas ellas, la única que se rehizo en fechas recientes fue la de la cara meridional, que había sido transformada en época moderna con un doble arco de medio punto para alojar las campanas. Torre que se cubre interiormente por una curiosa bóveda esquinada.

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2010, pp. 136-143; ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 232-235; DURÁN GUDIOL, A. y BUESA CONDE, D. J., 1978, pp. 96-103; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982, pp. 266-269.

Texto: JLAF - Fotos: PLHH - Planos: SCM